

Bajo la piel del ciudadano en la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

Lina María Morales Buriticá

Maribel Ramírez Betancur

Universidad Pontificia Bolivariana

Especialización en Literatura: producción de textos e hipertextos

2012

Resumen

El artículo presenta la caracterización del ciudadano cosmopolita en la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince, en la que se inscribe y se escribe el ciudadano en su proceder en la sociedad. Los tópicos a los que se hace referencia presentan la ciudad *Angosta* desde diferentes contextos: la ciudad como un espacio que asocia situaciones inspiradoras de literatura como espejo de las realidades e imaginarios que necesitan ser contados a la humanidad, *Angosta* como la ciudad que tipifica el ciudadano que proporciona un lugar y a su vez una identidad, fruto del entramado de relaciones que se da entre ellos y el espacio, y por último la ciudad como hacedora de una memoria que mantiene en el exilio el ciudadano que migra como consecuencia de la coacción sociopolítica, pero también la memoria de aquel ciudadano que, oculto y silencioso, permanece en *Angosta*.

Abstract

The following paper is about the characterization of the world cosmopolitan citizen in “*Angosta*”, a novel written by Hector Abad Faciolince. In the novel Abad describes the citizen’s behaviour in the society. “*Angosta*” is shown in different contexts: On one hand, the city is the space in which the reality triggers literature that need to be told to others; on the other hand.”*Angosta*” is a common city which provides everyone a space and an identity finally, the city builds not only the memory which remains any citizen in exile, that one who migrates due to socio-political coercion, but also the memory of the quiet and unknown citizen who still stays in “*Angosta*”

Palabras clave:

Ciudad, ciudadano del mundo, memoria, exilio, identidad, imaginario.

Key Words:

City, world citizen, memory, exile, identity, unrealistic

Introducción

La novela *Angosta*, como representación de la realidad de cualquier ciudad del mundo, presenta una serie de particularidades y eventos de carácter humano que genera un retrato de los espacios urbanos cosmopolitas leídos en la novela contemporánea. *Angosta* es una novela que presenta la ciudad desde tres escenarios geográficos, tres clases sociales, tres climas, tres sociedades. En el sector F, se ubica la clase alta, familias adineradas que encuentran en este espacio la seguridad de tenerlo todo, incluso el poder y con él ganar un lugar en esta zona de la ciudad donde solo reside quien goza de las bondades del dinero sin importar su origen, el *Check Point* es el muro fronterizo de este espacio. En el sector T, están los segundones, un estrato social medio, abarca la zona urbana y central de la ciudad, con el mayor número de habitantes, empleados y comerciantes por doquier, es la intersección de los tres lugares, allí confluyen habitantes de todos los sectores. Es el punto intermedio donde se fusiona la cultura, las normas tienen un origen más moral que jurídico, se analiza la problemática que se vive de una forma más erudita y estratégica; los puntos de encuentro: cafés, librerías, discotecas, bares, el hotel La Comedia, los medios de transporte como el metro, resignifican el concepto de lugar. Y por último está el sector C, para acceder a esta zona se debe cruzar el río Turbio a través del servicio de un barquero. En este sector las precariedades abundan, es un lugar inseguro para visitantes quienes

acceden con su propia responsabilidad, el ingreso no garantiza el regreso debido al inminente peligro que corre un desconocido, pues se convierte en objeto de robo, maltrato y asesinato al ser visto como un enemigo, un forastero que en el momento es una fuente de ingresos para un calentano. Cada sector con una identidad propia, un dominio propio de intereses, un espacio geográfico, una micro sociedad que hace parte del mismo tejido social de lo que representa *Angosta*.

El propósito de este artículo es rastrear la concepción de ciudad y ciudadanía, en clave de memoria y exilio en el ciudadano de la novela *Angosta* de Héctor Abad Faciolince. El artículo presenta el análisis de la novela *Angosta* en torno a un eje central: el ciudadano que habita y trasciende en la ciudad en clave de memoria y exilio. Los enfoques que perfilan la presente investigación son vistos desde tres binomios: ciudad y literatura, lugar e identidad, y memoria y exilio. Estos tres binomios constituyen el patrimonio cultural de los habitantes de *Angosta*.

Para adquirir elementos de carácter conceptual y referencial fue necesario hacer una búsqueda en fuentes bibliográficas: Biblioteca de la Universidad Pontificia Bolivariana, bases de datos electrónicas (EBSCO), libros personales, entre otros. Posteriormente, se seleccionaron los textos de acuerdo con los conceptos a desplegar en la investigación: exilio, ciudad, ciudadano, globalización, imaginarios, identidad. Después se procedió a sistematizar la información y se clasificó por el tipo de fuente de consulta, se eligió de cada texto el concepto o enunciado pertinente para la búsqueda. Luego, se registró la información en los formatos de inventario y fichaje sugeridos.

1. Angosta: ciudad y literatura

Héctor Abad Faciolince enriquece su literatura y rinde homenaje a escritores clásicos en la novela *Angosta*¹ y cita obras de colegas que por siglos recopilaron la vida de una ciudad², los temas y elementos míticos empleados visualizan el mundo habitado y por habitarse. Insinúa una memoria literaria de aquellos que en su momento contemplaron una ciudad que se repite en el mundo globalizado. Ensimismarse o enajenarse son los dos caminos de los que habla Héctor Abad Faciolince para escribir sus historias. Ensimismarse para sumergirse y hacer parte activa de la historia como protagonista y actor de una obra que como *Angosta* narra la realidad de las ciudades y sus habitantes enmarcadas en una lucha social por conquistar la felicidad. Por otro lado, enajenarse como un observador que no se involucra dentro de la obra y la narra como espectador. En la novela *Angosta* los caminos que sigue el escritor son duales, pues el imaginario y su experiencia en una sociedad, acosadora, dura y violenta marcan indiscutiblemente la percepción de la realidad de una historia que hace verosímiles los imaginarios que se encuentran por doquier en cualquier ciudad del mundo. Esto último es lo que Álvaro Pineda (2006) considera posible en el género de la novela, pues conocer el pasado, establece bases para configurar una idea de país, define identidades colectivas, diseña escenarios variados respecto al futuro en un mundo cada vez más globalizado.

¹ Angosta quiere decir estrecho, es una ciudad parecida a Medellín, la ciudad de los pisos, pisos térmicos, los ricos tienen las casas de campo en la parte alta del clima del trópico, es el resumen de Colombia y Latinoamérica, parecido al mundo, tal como hoy está dividido.

² “Marca uno de los retos del hombre por dignificar su medio ambiente donde todo cambia por la fusión de las diferentes cosmovisiones de los que la habitan. Esa ciudad que diariamente está cuidando distintas clases de individuos a partir de las interacciones que el mismo hombre caprichosamente delimita, se torna en una metamorfosis que involucra todos los aspectos de la actividad humana: lo económico, lo político, lo social y lo religioso”. Peggy Maldonado. Ciudad y Literatura III encuentro de nuevos narradores de América Latina y España. Convenio Andrés Bello. Bogotá. 2004

El hombre padece el misterio de una condición dada desde antes de nacer, los laberintos de sus calles se convierten en las escuelas de vida, quizás con mayor oportunidad para el aprendizaje de la sobrevivencia. La vitalidad de su narración dibuja una ciudad que por siglos ha dividido, ha categorizado a sus ciudadanos y los convierte en víctimas o victimarios de su condición. En *Angosta* todo es un simbolismo que enmarca los aspectos propios de una sociedad: el matrimonio, la familia, el empleo, la cultura, la apariencia, el comercio, entre otros; en fin todo lo que describe quienes son los habitantes del sector. El hotel La Comedia no solo es comedia sino “Divina” es semejante a la disparidad humana, pero allí no hay hostilidad, ni peligro, más bien esperanza, por más que se combinen “los distintos”, jamás quieren regresar al fondo de los círculos decrecientes a lo que Dante llamó, “el infierno”. Seguir la ruta de Virgilio, conceder la razón, dejarse guiar por la sabiduría de quien conoce, es lo mejor para cuando el ciudadano se ve en riesgo de padecer en la ciudad.

Está apenas en el primer círculo, un limbo tranquilo entre los dos “sektores”, pues todavía no está uno en la parte brava de la verdad. Bajas por la Cuesta del Virgilio y vas mirando a la derecha, es un cuchitril diminuto, no tiene cara de nada, pero es el mejor chino de Angosta. (Abad, 2003, p.143)

En la literatura posmoderna se encuentran autores como Héctor Abad Faciolince, Laura Restrepo, Luz Mary Giraldo, Álvaro Pineda, Santiago Gamboa, entre otros que relatan sus ciudades como el resultado del engaño, calles desamparadas, pobreza, injusticias y delitos impunes que describen la sociedad que allí se habita, como si al narrar estos eventos se denunciara la realidad, una verdad tan destejada como los mismos sentimientos de desarraigo, desprecio y hasta temor de una realidad que atormenta, pero que no quisiera que tocara al otro. La

literatura que denuncia es desgarradora, pero a la vez da la opción al ciudadano lector, de casi hasta cansarse de un escenario que merece reinsertarse, reestructurarse a pesar de su verdad. Para Abad Faciolince (2003) como para Martha Nussbaum(2006), la libertad del hombre implica la independencia desnuda de su alma, seres humanos que dentro de la historia narrada de los pueblos sean los navegantes de otras historias porque su mera condición humana permite viajar culturalmente, experimentar el placer de tenerlo todo sin que ese todo implique un estatus económico, más bien es la apertura al único mundo que habita y vive para romper la conciencia opresora en las prácticas culturales y enriquecerla con la libertad que persigue la igualdad de condición. Por tanto, ese mismo hombre desgarrado y rectificado socialmente es quien reclama en *Angosta* en personajes como Andrés Zuleta y Virginia, la libertad de expresión, la liberación del lugar y el rescate de su esencia. “Me siento rico. Tengo un espacio todo mío y puedo escribir sin temor a que me lean y se burlen. Me parece increíble no tener que escribir con alfabeto cifrado. Al fin escribo también en libertad” (Abad, 2003, p. 91)

La filósofa Martha Nussbaum refiere un sentimiento similar al sentimiento de Abad Faciolince (2003) cuando dice en su libro *El cultivo de la humanidad* “Las tragedias familiarizan al joven ciudadano³ con las cosas malas que podrían suceder en la vida humana, mucho antes de que la vida misma se encargue de hacerlo” (2006, p. 127). El ciudadano sin oportunidades fue adquiriendo un tinte rebelde en la sociedad que fue acrecentándose mucho más ante la injusticia social; se negó a seguir un sistema de gobierno e involucionó al manifestar con su terror las inconformidades y desacuerdos del sistema. El justiciero haciendo justicia a través de la violencia. No se siente respeto por las raíces en tanto se olvida que otras culturas también son

³ Habitante de las ciudades antiguas o de Estados modernos como sujeto de derechos políticos y que interviene, ejercitándolos, en el gobierno del país.

importantes, la necesidad de conciencia colectiva sin fronteras se acrecentó cada vez más. Poco a poco con la llegada de nuevos medios de comunicación, virtualmente reconocidos y el exilio de ilegales a otros lugares, visualizaron una efímera esperanza en el ciudadano. Condenar para liberar al pasar la línea imaginaria, fue también otra opción aunque no se redimía así el problema internacional del ciudadano. Escritores colombianos contemporáneos como Héctor Abad Faciolince en su novela *Angosta* (2003) y Laura Restrepo en su obra *la Multitud errante* (2001) muestran una tierra desprotegida, vulnerable y por ende un ciudadano resentido, cuyo deseo siempre era un deseo, no materializa sus sueños y todo quedaba en el imaginario de una ciudad utópica y de una frontera que le prometía mayores beneficios. Por esa razón, es común ver las flagelaciones en los personajes, sociedades desgarradas que genera un imaginario de ciudad fría, distante, ajena e insensible.

El ideal de la fraternidad universal es irrealizable, ante todo porque ustedes allí abajo, en tierra caliente (igual que en África, o en la India, o en todo el tercer mundo), se reproducen como conejos, no le ponen coto ni al deseo ni a la fertilidad, copulan frenéticamente, y paren, paren, no paran de parir, y nuestra única defensa y solución demográfica es mantenerlos. Perdóneme que se lo diga con tanta franqueza, Jacobo, a usted que será siempre bienvenido en esta casa. Para nosotros no todas las ideas humanas son iguales. Son más iguales los próximos, no los prójimos en general. (Abad, 2003, p. 244).

Al interpretar los escenarios que se describen a través de la literatura y que tienen la capacidad de transportar al lector en una realidad como en el caso de la novela *Angosta*, lo confronta con la calidad de sujeto que es en el tejido social, y quizás hasta lo sensibiliza frente a

los elementos que ha dejado de contemplar por el hecho de no querer reconocer que parte de las acciones narradas en la literatura son también consecuencia de su actuar de forma significativa o no. El ciudadano del mundo en su formación ética requiere de un mayor posicionamiento, en el que su libertad conlleve a respetar al otro y reconozca que sus límites terminan donde el otro comienza a surgir como persona, como ciudadano, hombre o mujer reconocido en sus deberes y derechos y así aporta a un conglomerado del que no debe aislarse en individualismos competitivos, sino fortalecerse en su libre y responsable participación ciudadana que lo circunscribe en la aldea global donde es un engranaje, que facilita y optimiza, este ideal social.

¿Por qué debe haber libertad de todo menos de movimiento? Se dice que el mundo se ha convertido en una aldea global. Entonces, ¿qué podemos decir de una aldea que no deja libertad de movimiento a sus habitantes? Simple: que practica una política de apartamiento, es decir, de apartheid, para ser más claros, así éste no sea racial sino estrictamente económico. (Abad, 2003, p. 240).

La narrativa se alimenta del efecto de los tiempos vividos y por vivirse, cada uno de ellos lleno de acontecimientos que abrigan recuerdos e ilusiones para los actores de la historia. En su momento las convicciones de Jacobo Lince demostraron la impulsividad tras el argumento de su condición intuitiva de hombre, desafiaron sus instintos sin medir la consecuencia de sus actos, eligió una vida blanda sin lamentos ni glorias, pero igualmente le instruyó a través del mismo tiempo la virtud de la prudencia. Los actos criminales y la violencia inminente en la política de apartamiento vivida en *Angosta* provocaron paso a paso que Lince pensara en revertir paradigmas autocreados de su imagen. El amor por la vida en su esencia fundamental, la soledad que durante años disfrazó en los impulsos pasionales inestables, cambió cuando sufrió el exilio forzado. “El

tiempo de la vida humana es siempre tiempo de nuestras vidas y, por tanto, el tiempo de la conciencia de sí es siempre nuestra propia articulación temporal de lo que nosotros somos para nosotros mismos.” (Larrosa, 2003, p. 465)

El espacio en la novela contemporánea, específicamente en *Angosta*, escenifica la historia misma de quienes allí habitan el lugar, personajes que van dejando un rastro de su permanencia y caracterizan los rincones de su entorno en cada uno de los sectores. La librería de Lince recopila la historia de la ciudad y de otras más, en su ornamentación se intenta perdurar con la originalidad misma de autores que a través de sus obras plasmaron el devenir de tiempos arcaicos, tiempos históricos y tiempos contemporáneos. El hotel La Comedia, es quizás el más pequeño lugar para representar las tres clases sociales, su estructura misma categoriza un status socioeconómico, categoriza la intelectualidad de quienes allí residen, pero siempre visto como un territorio grato. El río Turbio, recrea el paso a la muerte o el lugar de donde no hay esperanza de salir, el infierno de Dante Alighieri (2011) contrario a la casa que habita Dorotea Mallarino, lugar que representa el bienestar, el goce y la felicidad de tenerlo todo, un verdadero paraíso estructural. La odontología del hermano del Señor Rey, dueño del hotel La Comedia, un espacio intermedio a la habitación secreta de los encuentros prohibidos, con pasadizos descritos como oscuros y arañados. El Salto de los Desesperados, espacio que sepulta a los cadáveres, antes enemigos del régimen, pertenecientes o no al CEA (contra la política de apartamiento) y donde el crimen refunde en el anonimato a sus víctimas.

La nueva narrativa ofrece distintas formas de tránsito o vagabundeo y en gran parte de ella se reconoce la crisis irredenta, la contradicción de los espacios, el conflicto permanente la

aglutinación de los habitantes y las formas expresivas que construyen y destruyen.

(Giraldo, 2001, p. 159)

Los personajes de la novela urbana conllevan el naturalismo de las grandes ciudades, exterioriza a un ciudadano sin oportunidad, determinado por el legado y el medio en que vive. Así, en *Angosta*, la crueldad de la misma ciudad permite que un personaje plano como “Candela” sufra una serie de cambios sólo externos porque su alma sigue siendo sensible y soñadora para “pertener” y disfrutar de las garantías que le habían sido negadas en su condición de “calentana”. Personajes como Andrés Zuleta, quien escribe su historia inconclusa porque la barbarie de la política de apartamiento vivida en *Angosta*, arranca sus ilusiones cuando apenas iniciaba el goce de su independencia y el sentimiento de amar. Protagonistas de historias como la Señorita Beatriz Potrero, de reconocido status social, pero con sentimientos pasionales ocultos e irracionales muestra su áter ego al ofrecer su cuerpo a Jacobo Lince sin ningún temor del riesgo que para él significaría ser sorprendido por los guardaespaldas de su padre. Héroes como el Señor Burgos, hombre de clase alta que vive en el Sektor F, quien emplea su dinero en la lucha contra la política de apartamiento y como consecuencia de su lucha social es asesinado por la Secur (Organización de hombres poderosos que a través de la violencia controlan a *Angosta*).

Los personajes recorren las calles de la ciudad, los lugares amados y temidos, se encuentran con la soledad o con la degradación encarnada en personajes atados al cuerpo urbano, a sus estrías y pliegues y aprehenden formas, modos, sensaciones y maneras de sentir la vida.

(Giraldo, 2003, p.160).

2. Lugar e identidad

El espacio geográfico determina el área en la cual se circunscriben las múltiples realidades de los seres humanos. El lugar⁴ que ocupa cada uno de los habitantes en este espacio es el resultado de las relaciones que se dan entre éstos y el medio, un medio que ha sido delineado, transformado, potenciado, recargado con las vivencias y los hechos que se dan en el acontecer diario, fruto de quienes habitan y transitan este lugar, como sucede en la geopolítica de la novela *Angosta*.

El escenario de estas realidades producidas a través del interactuar, dialogar, o rotular al otro por su condición física, solo es un resultado de carácter genético, que es un criterio mínimo para determinar el imaginario que se establece del otro en cuanto no se puede identificar el origen y las circunstancias que han formado este ciudadano, que existe en la medida en que ocupa un espacio donde finalmente se ubica, un espacio del que es dueño, libre de emociones, autor de su realidad, pese a que en su memoria el recuerdo de lo abandonado siga siendo un ideal al no cumplir los estándares que la sociedad le impuso. En el hotel La Comedia la cercanía con aquellos que son pares en el exilio, a pesar de sus realidades, es más próxima, pacífica, segura y libre, de la que antes vivían en un aparente vínculo emocional o familiar, fruto de la coexistencia en *Angosta*.

⁴ El que ocupan los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras pero señalan también la huella de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía íntima, como si el pequeño trozo de humanidad que les dirige en ese lugar ofrendas y sacrificios fuera también la quintaesencia de la humanidad, como si no hubiera humanidad digna de ese nombre más que en el lugar mismo del culto que se les consagra.

La ciudadanía, y con ella la mayoría de edad, más que una condición para ejercer derechos y deberes de carácter democrático es la capacidad según Emmanuel Kant de liberarse, de pensar, de aportar o existir y resignificar todo aquello que ha sido deficiente, de carácter destructivo, defectuoso y finalmente nocivo, con el espacio geográfico, con la vida misma si se quiere pensar, pero terriblemente dañino con el conjunto de acciones que los seres humanos en pro de una vida digna, de un futuro próspero y de un pasado lejano pero reconfortante, como es el suelo de quienes residen en el hotel La Comedia de *Angosta* sektor T.

La mayoría de la gente calentana, sin embargo, es pacífica y mansa, también solidaria, por lo desesperada, pero la gente mansa, por mucho que sea, casi nunca se nota. Están allá, arrinconados, sin posibilidad alguna de mejorar sus vidas, con la entrada prohibida en todo el mundo, empezando por los demás sectores de su propia ciudad, donde les temen y los evitan como a la misma peste. Entre los tercerones hay de todo, en bondad y en maldad, en talento y coraje, pero los segundones y los dones prefieren pensar que están condenados a pudrirse allá y que no tienen salvación, como si sus taras fueran genéticas o como si ellos pertenecieran a una distinta especie subhumana. (Abad, 2003, p. 199).

En *Angosta* una ciudad que en palabras de Abad Faciolince(2003) representa cualquiera de Latinoamérica el dinero ahora también alcanza para ser y hacer infelices, genera un movimiento migratorio donde el mayor producto de exportación de estos lugares no es café, petróleo o cocaína; lo que más se produce por estos lados es gente, gente pobre. Un espacio que, al parecer, libre de fronteras y de límites territoriales, también se contrae y se hace pequeño en la doble dicotomía de que debe exiliarse aquel a quien su mismo arraigo cultural lo expulsa debido a intereses de carácter privado que ponen en peligro ya no solo la vida sino la existencia de

hombres y comunidades enteras y por otro el habitar un espacio ajeno, de hacer de éste que antes era un no lugar, su nuevo refugio. El lugar para ser, vivir y existir. “Aquí todos somos café con leche; algunos con más café y otros con más leche, pero los ingredientes son siempre los mismos: Europa, América y África” (Abad, 2003, p.19).

Las prácticas sociales en cada sector de *Angosta* alinean la cultura, acción descrita en la novela como un problema que amenaza su origen e idiosincrasia cuya solución recae en la necesidad de hablar un idioma común para los habitantes de las ciudades una misma lengua que codifica el estrato, sus reglas y sobre todo el lugar y posición al que pertenecen, y para otros la opción de expandir y proyectar sus realidades humanas más profundas y valiosas, como el cuaderno de Andrés Zuleta donde escribe sus sentimientos más íntimos e ideales de independencia; la misión de la Fundación H cuya gestión es denunciar las injusticias sociales e indaga sobre las desapariciones; las librerías, un lugar donde la cultura afloraba sin temor y las novelas guardaban la misma historia de la ciudad; y las tertulias mensuales en la cena que ofrecía el señor Rey, allí se integraban los residentes del hotel. Esas prácticas sociales los convierte en responsables de su atraso o progreso económico, consumir es la obligatoriedad en la *Angosta F*, y producir su principio fundamental, se reinventa la democracia como un medio que se utiliza para disponer de los hilos del poder de forma oligarca y delictiva donde las ideas de oposición son coadyuvadas, sentenciadas como el único requisito para desaparecer en el pedestal de la piedra del diablo; sus principios de participación, equidad y responsabilidad pierden vigencia en una ciudad más que angosta, un conglomerado frío, tenue, inhumano, dividido por barreras tan palpables como su muro de la infamia.

La vida humana es valiosa en algunas circunstancias, no en todas. Si vamos a vivir como ratas, sin cultura, por fuera de todos los beneficios de la civilización, entonces seremos ratas y tendremos los mismos derechos de las ratas: ninguno. Yo no puedo recibir aquí a todos los que quieran entrar, bien sean terroristas o doctores, atletas o analfabetos, violentos o pacíficos. Sencillamente puedo y me reservo el derecho de admisión, como se dice en algunos bares, y por ende también el de expulsión. (Abad, 2003, p. 243)

El imaginario de un ciudadano global, de un ciudadano del mundo según la política de identidad, es el pretexto de varios autores cuando presentan en sus obras la prosopografía de una ciudad determinada que incluso para el lector se hace confuso saber con precisión la ubicación de aquel lugar si no ha sido mencionado en su obra o no lo ha reseñado. Pero casi siempre la imagen creada de tal ciudadano es quien escolla la ciudad y de igual manera pasa con las normas y la moral que de cuna se haya adquirido. La aldea global es la consecuencia de mayor envergadura que ha dejado la lucha entre los humanos por el control, ya no del mundo que habitamos, sino de los medios de producción que éste genera, pero sobre todo de las mentes y las conductas del ciudadano escritos en la narrativa. La posmodernidad trae a los habitantes del siglo XXI una tarea mucho más abstracta, encajar ya no en un estilo de vida que responda a los lineamientos de una práctica socio-cultural, la tarea es vivir bajo los cánones o estándares de calidad, preservar la esencia de lo humano configurándolo con lo natural, a través de la preservación del equilibrio entre el ser, y los imaginarios del ciudadano configurados para existir significativamente. La idea de la universalización del espacio geográfico en todos sus campos y prácticas, no permite o quizás no admitiría que hubiesen figuras de orden estructural en otros devenires, la participación es fundamental, pero la concientización de la importancia del quehacer y del papel o aporte de

cada ciudadano dentro del espacio en el que se circunscribe, lo es aún más para entender desde la globalización⁵ que sólo el beneficio personal genera el bienestar colectivo.

Decía que los seres humanos somos muy raros. Que a todo el mundo le importaba más su propio dolor de muelas que la muerte de cien mil personas, por hambre en África o en Corea del norte. Que era más dolorosa la muerte del propio perro faldero que la masacre de cien niños en Liberia o de Uganda. Que lo que intentaban hacer los dirigentes de Angosta era alejar a la población pobre de la ciudad de arriba, para no verlos ni sentirlos y así evitar el compromiso y el remordimiento. (Abad, 2003, p. 227-228).

Así el ciudadano del mundo, para ganarse y defender su lugar dentro de la aldea global como el hacedor y transformador de las estructuras sociales definidas, debe actuar de acuerdo con los cánones de carácter logístico que delinean el devenir de la sociedad mundial como un hombre que nace y humaniza a todos los miembros de su especie, en una carrera contra órdenes y modelos que buscan estandarizar a la población y sus prácticas más íntimas, como el desarrollo cultural. El imaginario es innegable a pesar de su difícil aceptación debido a las concepciones de arraigo que impide una visión holística de la multiculturalidad, como lo expresa Álvaro Pineda cuando dice que los seres humanos continúan aferrados a sus identidades locales y algunos protestan contra la uniformidad universal. Por eso nuestra esfera permanece fragmentada, en evolución, inconclusa. (2006, p.28). Pero la necesidad de formar un ciudadano no sólo local, sino un ciudadano del mundo, es innegable donde millares de hombres y de mujeres conciban el globo

⁵ Para John Stiglitz la globalización puede ser una fuerza benéfica siempre que nos replanteemos el modo en el que ha sido gestionada. El dolor padecido por los países en proceso de desarrollo orientado por el FMI y las organizaciones económicas internacionales ha sido muy superior al necesario. La economía puede parecer una disciplina árida, pero las buenas políticas económicas contribuyen a mejorar la vida de la gente más pobre. Los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que orienten el crecimiento de los países de modo equitativo. Constituimos una comunidad global y debemos cumplir una serie de reglas para convivir. Estas reglas deben ser justas, deben atender a los pobres y a los poderosos, y reflejar un sentimiento básico de decencia y justicia social.

como un espacio más pequeño, a pesar de que sus dimensiones espaciales geográficamente sigan siendo las mismas, y que reconozcan en el otro un par con quien comparte un mismo lugar y no como un extranjero lejano y ajeno.

Uno de los principios de la Fundación consistía en no juzgar a nadie por el grupo al que perteneciera sino por lo que la persona misma resultara ser. Lo había escogido porque sus cartas eran las mejores así las hubiera escrito un hombre, una mujer, un blanco, un indio, un negro o un tercerón. (Abad, 2003. p.47)

3. Memoria y exilio

En *Angosta* se regresa a la memoria oculta de los recuerdos de infancia o en los imaginarios de aquel ciudadano quien se obliga a rastrear su destino, deambula permanentemente por un derecho, por una demanda, busca ser aceptado dentro del sistema al que se siente incorporado, pero no funcional, suscita y reclama el turno para la aprobación de ser manifiesto y distinguirse como competente ante la sociedad de un sector F, superior, busca la autorrealización y desea demostrar su conocimiento en el mundo laboral, o vivir a plenitud ese gusto por sus intereses innatos, pues en su estructura emocional y comunicativa ese ciudadano se convirtió en un aprendiz de la escuela callejera y la escuela del sistema. Su memoria sigue perdida en el intento, continúa un recorrido por la calles de una ciudad cualquiera, espera omitir las diferencias marcadas por los grupos sociales, color de la piel o la clase en que nació y se marcó en el papel público del Estado. Esto lo lleva a un exilio, mutila los sueños y enajena sus aspiraciones porque la sociedad en la que habita irrumpe para arrebatarse el deseo de superación, es un exilio dentro de su misma casa, dentro de su misma patria, la que ha sido demarcada y clasificada en el estrato socioeconómico y en la burocracia.

El exilio de un ciudadano competitivo pero relegado a un tercer mundo, porque la categoría es otra a la condición exigida. Pero también está el exilio de quien no quiere irrumpir en el montón y negrura de una pobreza que multiplica los seres humanos como ratas, tal como lo dijo Bruno en conversación con Jacobo Lince, sin ningún derecho ni beneficio. La ciudad que exilia a sus propios habitantes, los habitantes que se exilian para su propio beneficio y la ciudad que exilia a los miembros de su mismo hogar, está llena de prejuicios y retracciones subterráneas a un nivel cultural vago o desconocido para sus aldeanos. Abad Faciolince, a través de sus personajes reclama la oportunidad de iguales, sin apariencias y con derechos a una relación horizontal. Además, pretende desdibujar las barreras locales y nacionales que han convertido al globo en un mapa lleno de cicatrices y de rasguños.

La patria no es otra cosa que una lengua y una colección de recuerdos de infancia y juventud; pero cuando la vida allí se hace invivible, como era para mí la vida invivible con mi familia, o para Candela la vida en C (por el peligro, por la miseria), las ganas de salir superan en mucho las ganas de quedarse. Si está en juego la vida o si la supervivencia se hace muy difícil, lo natural es querer desplazarse, huir, buscar acomodo en cualquier otra parte, así sea en la estrechez de un gallinero mal oliente. Y el atentado contra la libertad no es solamente que no te dejen salir. (Abad, 2003, p. 191).

En el exilio cada individuo gesta en el interior la pugna por el rechazo del otro que siendo igual bajo la piel marca diferencias sociales y permite el exterminio si este otro fuera un indeseable habitante del sector referido para quienes creen tener una raza immaculada aunque ésta sólo sea en su calidad de vida, pues las conciencias de éstos, quizás se encuentren más sépticas que sus cohabitantes más desprotegidos.

Yo antes había ido a Tierra Fría, claro, pero como quien dice de turista, porque uno ahí, si no es muy rico, se siente un extranjero. Los únicos ciudadanos de Tierra Fría son los que tienen plata, mucha plata, los que se sienten blancos aunque su piel refleje otro color [Abad, 2003. p.129].

Las obras de Héctor Abad Faciolince como *Angosta* (2003) y el *Olvido que seremos*(2006), Santiago Gamboa en su novela *Perder es cuestión de método* (2003), y Laura Restrepo en la *Multitud errante* (2001) interceptan una realidad que presenta al crimen y no el castigo, pues si se comete un crimen no pasa nada ya que la sanción no opera en quienes son los artífices del crimen y fin de la historia y con ella el delito, “La miseria moral es cosa más fea por no poder curarse con desinfectante” (Gamboa, 2003, p. 334). Es un trabajo de reconstrucción más ético que moral pues la costumbre y lo normal es que acciones de carácter delictivo queden sin castigo y hasta ahí nada pasa, aparece y se reivindica de forma cíclica el imperio de la impunidad, como un evento más de una sociedad que no cambia, una sociedad sin efecto, pues se anula la sanción y con ella la dignidad y los valores con los que se espera se cimenten y se solidifiquen los esquemas tradicionales. Una realidad que se representa fielmente en *Angosta* donde la sociedad simboliza el estado de caos en el que se ha sumido el pueblo por la flexibilidad, inoperancia, temor, ambición y fracaso, en la búsqueda de la verdad que afecta al ciudadano que denuncia y ésta termina en los socavones de la impunidad y en la oscura pero normal costumbre de que nada pasó por lo que todo sigue como estaba.

El marido de doña Luisita se había opuesto a la división de la ciudad, y aun después de consolidada no se resignó y hacía marchas del silencio en señal de protesta escribía artículos a favor de la unión, intentaba mantener viva la memoria ya nebulosa de la ciudad

cuando era una y estaba abierta, pero nunca perteneció al CEA, pues él era pacífico y se declaraba contra toda violencia. Se opuso con todas sus fuerzas a la partición de la ciudad, después a la falsa normalidad del apartamiento, a través de la resistencia pacífica, de escritos públicos y manifestaciones silenciosas. Aun así, pagó la protesta con su vida y fue tratado como un terrorista más. (Abad, 2003, p. 98-99)

La condición del ser humano al adoptar su condición de ciudadano, se ve impregnada de desafueros, compromisos, demandas, implicaciones, perspectivas y valores que construyen ética y moralmente a una sociedad que se debate entre el compartir y el competir, que promulga la solidaridad como una muestra de compasión, pero que exige el egoísmo como un elemento dinamizador de sus propios intereses económicos que llevan aparentemente a la felicidad entendida como calidad de vida en el mundo desarrollado, ejemplificado en los residentes de cada piso del hotel La Comedia, como una expresión de las relaciones humanas en *Angosta*. Ser ciudadano del mundo conlleva una serie de interpretaciones que reflejan no sólo el pensamiento cultural adquirido en el “sektor” o a la formación moral de la sociedad, sino a una visión comprensiva del otro, para valorar, comprender, interpretar y validar lo ajeno como parte de la diversidad inherente a los conglomerados, así mismo como Jacobo Lince espera ver convertida a *Angosta*, y que no se sumerja en una política de apartamiento. El par se reconoce solo en la medida en que se comparten la misma pobreza, (sektor C), los mismos ideales de igualdad, fraternidad y prosperidad, (sektor T), y la opulencia y el desprecio por aquellos que amenacen con su existencia su aparente calidad de vida (sektor F). La política de apartamiento impuesta en cada frontera, sustentada en un discurso político, deja entrever la salvación de la burocracia y la oligarquía amenazada por los brotes de identidad y deseos de igualdad y progreso de los menos

favorecidos socialmente que perdían todo sustento político cuando el poder se manifestaba de forma coercitiva y coactiva, cuando la ley o la norma favorece solo a aquellos que la elaboran. De igual manera los delitos en *Angosta* solo son condenables en un “sektor”, pero impunes en el otro. La ética y la moral de los gobernantes se quedaban en la frontera y si por alguna razón decidían salir de allí, el único interés era económico y castigador.

Se suponía que la «política de apartamiento» (así se llamó en un principio) iba a ser solamente una medida transitoria de legítima defensa contra los terroristas, pero en *Angosta* todo lo precario se vuelve definitivo, los derechos de excepción se vuelven leyes, y cuando uno menos lo piensa ya son artículos constitucionales. La ciudad no se dividió de un día para otro; ya, en parte, había nacido separada por la geografía y por la riqueza de los habitantes de los distintos sitios. Los tres niveles, o los tres pisos de la ciudad, hicieron que esta división fuera más clara y nítida que en otras partes del país y del mundo. (Abad, 2003, p. 240).

Uno de los rasgos más interesantes en la novela *Angosta* es el juego con el tiempo literario; en ella danza el pasado en los residentes del hotel La Comedia, como espejo de sus recuerdos y el presente en el exilio de Jacobo Lince y Virginia, quienes constituyen un testimonio de la experiencia de ciudadanía como legado para las nuevas generaciones. La responsabilidad debe ser de compartir experiencias que enriquezcan la vida en comunidad. El compromiso social de llevar a todo un pueblo en sus actos éticamente formados por un hilo inacabado de la sabiduría cultural que no siendo única, la debe asumir como indispensable para respetar las demás, será la oportunidad que deja entrever necesidades comunes, una humanidad bajo la piel sin diferencias, y que en el acaecer de los tiempos permanecerá la otra cultura como nuestro complemento. Todo

acontecer en la vida del ciudadano deberá ser superado, por un lado, a través de la reflexión del mismo quehacer como individuo incluyente de su comunidad y de sus raíces, atendiendo las necesidades de su ciudad, pues esta misma afecta o reafirma su condición, por otro lado, emplear el diálogo civilizado que proporcione alternativas para que el imaginario de su cultura en ningún caso decaiga, por el contrario estimule la permanencia y no pase a ser extinto en una ciudad globalizada y altamente cambiante.

Jacobo había dicho que esos actos horrendos de los terroristas eran lo único que removía la conciencia de los dones y les recordaba que no podían acostumbrarse al Apartamiento como algo natural. Las bombas, los secuestros y los horrores eran espantosos, repugnantes, pero al menos les recordaba que ese orden no podía continuar porque entonces produciría siempre esa furia demencial, esa sed de venganza loca y primitiva.

(Abad, 2003, p. 242)

La misma especie humana ha hecho replantear la idea de lo local como lo próximo, lo mundial como lo regional y la cultura como el fruto del multiculturalismo. La concientización de que la perpetuidad, la conservación, la proyección, la participación, la ética como un aporte a lo moral, la justicia y la calidad de vida son factores que se merecen mientras las diferencias económicas no los exilien, como se percibe claramente en los habitantes del sector F de *Angosta*.

Soffa aprendió a hablar con el acento de arriba, a vivir con los caprichos de arriba, con las costumbres ostentosas de los padres de Dorotea, un industrial blanquísimo y una madre tirolesca a la que le gustan las novelas de detectives, el cerdo en todas sus manifestaciones culinarias y los juegos de cartas. (Abad, 2003, p. 128).

Los ciudadanos al encontrarse insertos en un proceso de evolución y recontextualización de lo propio, es decir, de aquello de lo que socialmente son responsables: el tejido social, son también vulnerables de todo o de todos aquellos que intentan imponer un orden drástico a través de una serie de situaciones que controlan o que van en pro del orden social en el que todos somos hacedores de verdad; sin embargo, allí están los que se atreven a luchar por mantener un orden social más equitativo, menos violento, más digno, menos cercenador y más representativo, un poder ni coercitivo ni coactivo, sino el poder de las masas, el poder del trabajo en equipo. Surgen fenómenos como el desplazamiento y el exilio entendidos como la única salida para mantenerse con vida a si los ideales de reconstrucción, lucha, perseverancia y sentido de pertenencia con el lugar, valores intrínsecos de todo buen ciudadano sucumban en esa huida, que los somete al desarraigo, la exclusión, la inestabilidad, a la pérdida de su identidad como integrantes de una comunidad. Se hace entonces paradójico que la ciudad, un escenario de re contextualización de lo ajeno, lo desconocido, lo cercano, lo propio, el progreso, la explosión demográfica y la cultura, sucumba ante la dicotomía de sus hacedores, expulse de forma indirecta pero muy cierta a quienes se atreven a marchar por lo que hace verdaderamente útil y significativo a los espacios urbanos, el tejido social que no es más que la producción justa, tolerante, comunitaria regulada por un código moral, es el lugar y el papel de quienes habitan ese constructo humano llamado ciudad.

El tema del exilio como consecuencia del desplazamiento se asume como el resultado más evidente de la lucha que se da en los conglomerados sociales y que se enmarca en la no adhesión a ideales o colores que representan una u otra ideología y que como en la novela *Angosta* el alma, el corazón o quizás la dignidad imposibilitan al perseguido o enemigo del sistema a vivir bajo los cánones que impone el poder y sus ligeras pero drásticas salidas violentas impuestas contra

quienes defienden otro orden que por lo general es el de la igualdad. Así, la equivalencia se reemplaza por progreso. El origen del conflicto y desplazamiento humano urbano de la actualidad, inicia con el valor de no comulgar con aquello que se siente y lacera al menos a un miembro del conglomerado. Surge entonces la oposición y no la de las armas, sino la lucha por los ideales teniendo como único y bien fortalecido aparato, la palabra que busca convencer y animar a valientes con la única convicción de que se alcanzará el éxito en la medida en que la moral sea un constructo más humano y menos materialista.

—Tanta vida y jamás...—suele suspirar de vez en cuando Siete por Tres, y repite un par de veces esa frase que ya he escuchado antes, en boca de otro y en otro lugar, sin entenderla del todo en aquel entonces y tampoco ahora. —Tanta vida, tanta vida...— ¿y jamás?— completo yo por seguirle la corriente (Restrepo, 2001, p.14).

Las personajes que migran en Colombia tienen una característica especial y es que dan cuenta de este fenómeno de una forma integral, pues surge este movimiento de hombres, mujeres y niños desplazados por causa del enfrentamiento entre los grupos políticos y la delincuencia que se agudizaron en la época de los cincuenta con más violencia y deshumanización tal como lo describe Laura Restrepo en *La Multitud errante* (2001).

—Éramos víctimas pero también éramos verdugos- reconoce Siete por Tres—. Huíamos de la violencia, sí, pero a nuestro paso la esparcíamos también. Asaltábamos haciendas, asolábamos sementeras y establos, robábamos estrépitos nos mostrábamos inclementes cuando nos encontrábamos con el otro bando. La guerra a todo envuelve, es un aire sucio que se cuela en toda nariz, y aunque no lo quiera, el que huye de ella se convierte a su vez en difusor. (Restrepo, 2001, p. 9)

Desafortunadamente, el detonante cambia como en *Angosta* y estas mismas personas en otras almas, en otros cuerpos siguen huyendo. El grupo de campesinos que amenazados irreverentemente por la política, extienden los límites de la ciudad, este espacio era el único lugar donde tenían cabida sus esperanzas, un lugar sano para vivir, la urbe era el refugio de la lucha política que no entendían, pues aunque el analfabetismo era tan común como la pobreza, les quedaba claro que no era justa la persecución, la barbarie, el destierro y la muerte solo por perseguir a quienes profesaban un ideal político diferente. Estos mismos hombres y mujeres que dieron vida a la ciudad, antes anónimos; se transforman por migrantes que comienzan a inscribir su identidad con base en el aporte laboral y moral al establecerse y asumir sus códigos y centros de poder como propios. La ciudad se encuentran de nuevo con el conflicto, pues nunca ha terminado y aunque se trabaje por devolver y reubicar a todos aquellos exiliados, el problema no termina, la urbe en pleno siglo XXI deja de ser el lugar del exilio y se convierte en un espacio de desplazamiento de los herederos del exilio, que no es más que una especie de purgatorio, sufren por vivir sin poder existir, pues el ser se debe salvaguardar al menos para garantizar una muerte digna y recontextualizar la vida en la misma piel, callando el alma pero respirando como les pasa a los cientos de Siete por Tres — Héroe de la novela *La Multitud errante*(2001)— y como muy seguramente acontece para los hombres y mujeres que representa Jacobo Lince en la novela *Angosta*.

En conclusión, la novela *Angosta* vista desde los tres binomios: ciudad y literatura, lugar e identidad, y memoria y exilio, constituye el patrimonio cultural de sus habitantes. La memoria de aquellos exiliados es el único patrimonio que les queda después de dar la batalla por conquistar sus sueños y luchar por un Estado real de derechos, que los ahuyentó con prácticas injustas y desleales con la dignidad: la tortura, la amenaza, el homicidio, la discriminación social, el acoso,

los atentados y finalmente el exilio. El lugar intrínseco que permanece en *Angosta* conserva la multitud que continúa bajo el sometimiento o el conformismo, la que como única salida para intentar vivir, opta por su mala memoria como una técnica de enajenación y de aislamiento que auspicia su propia historia. Una ciudad que Jacobo Lince disfrutó en tanto no se involucrara con el dolor del otro y retara el poder de la forma en que lo hizo con quienes fueron los opresores del ciudadano de *Angosta*, porque una vez así lo intentó no disfrutó más de la miel y los encantos del paraíso angosteño, sino que se exilió en un país que como pocos no exigía el “salvoconducto” como un requisito para llegar a él, Argentina. La lucha por la igualdad altruista, como alguna vez intentó el padre de Héctor Abad Faciolince, y los personajes Jacobo Lince, el doctor Burgos, Siete por tres, no se alcanzó, pues el desplazamiento dinámico por *Angosta*, la búsqueda de la calidad de vida como el resultado del trabajo y no como la consecuencia de vivir o nacer “calentano”, “templado” o “frío” les fue despojada.

El doctor Burgos explica que él ya no ejerce la medicina sino la poliatría, o sea que se ocupa de la curación de la polis, es decir, en su caso, de sanar a esta incurable ciudad de Angosta. (Abad, 2003, p. 131)

REFERENCIAS

- Abad F, H. (2003). *Angosta*. Editorial Planeta Colombiana.
- Abad F, H. (2006). *El olvido que seremos*. Editorial Planeta Colombiana.
- Nussbaum, M. C. (2006). *El cultivo de la humanidad*. EE.UU: Paidós. págs. 75-148
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. México: Fondo de Cultura Económica. Págs 461-465-482
- Pineda, A. (2006). *La esfera inconclusa*. Medellín Universidad de Antioquia. Pág. 28
- Gamboa, S. (2003). *Perder es cuestión de método*. Bogotá: Planeta. Pág. 334
- Giraldo, L.(2001). *Ciudades escritas: literatura y ciudad en la narrativa colombiana contemporánea*. Bogotá: Andrés Bello. Págs.159-160
- Restrepo, L.(2001). *La multitud errante*. Bogotá: Alfaguara. Págs. 3-14
- Alighieri, D.(2011). *La divina comedia*. Madrid: EDAF.
- Emmanuel Kant E. K. (s.f.). *¿Qué es la ilustración?* Recuperado el 30 de 5 de 2012, de <http://kan.idoneos.com/index.php/310434>
- Fundación Ortega y Gasset. (2003). *Los descontentos de la globalización: cómo arreglar lo que no funciona*. Revista de Occidente n° 266-267, 83-108.